

# Mayor infortunio, amor

◆  
LUIS DE TAVIRA

Paráfrasis libérrima  
a partir de *Lances de amor y fortuna*  
de Pedro Calderón de la Barca

## PERSONAJES:

RUGERO, caballero

ALEJO, centauro alado

AURORA, hija del conde de Barcelona

ESTELA, su hermana

LOTARIO, conde de Urgel

CELIO, su escudero

DIANA, dama

CONDE DE RUISELLÓN

SOLDADO DE ESTELA

EOLO, dos cupidos, dos arcángeles; seis actores-navíos,  
soldados, coros varios, según se va indicando.

LUGAR: la playa y el mar

MAYOR INFORTUNIO, AMOR

1

(Una playa de Barcelona.

Al fondo, en el horizonte, un telón que representa una batalla  
naval, mar adentro.

Pendiente del telar, un Eolo sobrevuela el aire y agita el mar  
con su soplo. Viento, olas y música.

A la mitad del escenario, el mar. Por ambos extremos apa-  
recen dos bandos de actores-navíos. Tres de un lado y tres  
del otro. Son los bandos de Estela y de Aurora, hijas del  
conde de Barcelona recién fallecido, que disputan entre sí el  
Condado. Son, por tanto, seis navíos: de un lado, el de Estela,  
el de Ruisellón y el de un Soldado; del otro, el de Aurora, el  
de Lotario y el de Diana. Efectúan una coreografía de batalla  
en el mar.

Al frente, cerca del proscenio, unos montículos de arena repre-  
sentan la playa. En un extremo, una barca de vela encallada,  
desde donde Rugero atisba la batalla.

Al otro extremo, en la playa, está Alejo, centauro alado, que  
hace sonar un enorme caracol.

Crecen el viento y la música. Cantan.)

CORO: En vano se atreve, en vano.  
A quien la suerte no ayuda;  
que el valor de la osadía,  
y el galardón la fortuna.

Quien no tiene ventura,  
ofensas halla  
donde agrados busca.

RUGERO: (desde la barca encallada)  
Mira, Alejo, al mar cruel.  
Verás mi desdicha en él;  
oirás en él mi dolor.

ALEJO: Quieto miro el mar; no creo  
que será tu dolor mucho  
pues dulce música escucho  
y un dorado barco veo  
solamente.  
(*Retumban tambores, se oyen disparos.  
Cantan.*)

CORO: ¡Fuego, fuego, mar adentro!  
¡Tanto fuego a tanto mar!  
¡Tanta llama a tanto viento!

ALEJO: (*sorprendido*)  
¡Barcos, navíos, carabelas!  
El de Ruisellón y Estela  
teniendo su armada junta  
vienen contra Barcelona...

RUGERO: (*ensimismado, hace un barco de papirola*)  
Yo estoy bebiendo la muerte  
estas voces que has oído  
con amorosa atención  
exequias, exequias son  
de la vida que ha perdido.  
  
El barco ataúd famoso  
es que dice: en este puerto  
yace una desdicha muerta  
a manos de una ventura.

(*En el mar se oye un cañonazo, estalla un fuego que incendia  
el barco de Aurora.*)

ALEJO: (*otea el mar*)  
¡Oye! En el barco un rumor  
de tristes voces se escucha...

CORO: (*crece el canto en canon*)  
¡Fuego, fuego mar adentro!  
¡Tanto fuego a tanto mar!  
¡Tanta llama a tanto viento!

RUGERO: (*incendia la papirola*)  
El barco de Aurora arde.

ALEJO: (*señala al mar*)  
Allá, Señor, no aquí.  
Allá...

RUGERO: ¿Hay más allá deste dentro?  
¿Dónde?

ALEJO: ¡El barco en llamas se cierra!  
¿No ves que les hace guerra  
y que no les da lugar  
para poderse acercar  
un viento que de la tierra  
los aparta?

RUGERO: (*descubre a lo lejos el barco de Aurora en llamas*)  
Aurora naufraga y mata...  
Tierra y mar en sus extremos  
luchan con violencia suma.  
Y el que sus furias desata  
montes fabrica de plata  
torres levanta de espuma  
todo el reino de cristal  
monstruo de vidrio, gigante  
de zafir, es nuevo atlante  
de la esfera celestial.  
¡Tanto mueve el hemisferio  
que será Aurora bella  
nuevo signo, nueva estrella...  
nueva cruz del cementerio!

ALEJO: (*empuña el caracol*)  
Entre las ondas veloces  
sirvan de norte mis voces:  
¡Capitán, a tierra, tierra!

(*Suena el caracol, resuena la música.*)

CORO: (*canta*)  
¡Capitán, a tierra, tierra!  
¡Aurora se hunde en llamas!  
¡Capitán, a tierra, tierra!

ALEJO: (*que no ha dejado de hacer señales, exaltado, aletea  
agitado sus alas enormes*)  
El barco desesperado

sin remedio alguno choca  
en esa desnuda roca.

RUGERO: Ya roto y despedazado  
en breves partes está.

CORO: *(su canto se torna fúnebre)*  
Aurora ha vuelto a la mar.  
¡Tanto fuego a tanto mar!  
¡Tanta llama a tanto viento!

*(Rugero se desnuda y se dispone a arrojar  
al mar.)*

ALEJO: ¡Señor! ¡Qué intentas, señor?

RUGERO: No hay peligro en que repare.  
*(se arroja)*

ALEJO: ¡Leandro te valga y ampare,  
que es amante nadador!  
*(al público)*  
Tranquilos,  
poco riesgo le amenaza  
aunque el mar se haya alterado,  
que de todo enamorado  
la cabeza es calabaza...  
ustedes lo saben.  
¡Mayor infortunio?  
¡Amar!  
*(mira cómo Rugero se pierde en las ondas en dirección  
al barco de Aurora que ha naufragado. Se alza de  
hombros y sale trotando)*

2

*(Misma playa.)*

*Surgen del mar, empapados, Rugero, que trae en los brazos a  
Aurora, desnuda, desmayada, ahogada. Rugero la cree muer-  
ta. Música intensa, tierna y melancólica. Dos cupidos se aso-  
man en el cielo, traen espejos que iluminan un ocaso.)*

RUGERO: El cielo me devuelve a Barcelona  
una tarde en que el mar detenido

guarda silencio, asustado.

Se ha tragado al sol  
y se espanta, todo enrojecido  
de su crimen.

*(la tiende junto a un montículo de arena, cerca de  
su barca; la contempla conmovido)*

La Aurora ilusionada se hizo a la mar  
y se halló al ocaso  
que ya venía presuroso  
a su encuentro.

No fue el mar, amada mía,  
fui yo,  
que celoso

desaté los vientos contra ti.

Mi despecho hundió

la blanca urca que te mecía.

*(va a tocarla, pero no se atreve)*

¡Qué valen ya

los deseos resucitados

entre esperanzas difuntas?

*(la admira)*

¡Nació muerta Venus,  
maravilla fría!

Será que soy amante

de la tarde,

que resignado y culpable

cubre de sombras

la desnudez de la aurora,

pez atrapado

por las redes de un deseo

que llega tarde

a la tarde.

*(se recompone y mira a su alrededor, desierto; por fin  
se resuelve)*

Tendré que dar aviso a Barcelona

de tan funesto suceso.

¡A esto se reduce mi victoria!

Ser el grito que pregona

la muerte de Aurora.

No sé si seré capaz de hacerlo...

*(Sale. Queda en la playa, frente a la inmensidad azul y oro, el  
cuerpo de Aurora, que flota en su sueño. El espejo de los cupi-  
dos se apaga y ellos vuelan a la altura.)*

*(Del fondo del horizonte, dos Arcángeles levantan del mar a las alturas una escalera marina, resto del naufragio. De un extremo viene colgado Lotario, sobreviviente del ocaso; en el trayecto sube hasta la parte superior de la escalera. Los Arcángeles llevan la escalera hasta el centro del proscenio, es decir la playa, justo arriba, a un lado del sitio donde yace el cuerpo de Aurora. Lotario descubre la playa y comienza a descender boca abajo, escalón por escalón, mientras va diciendo...)*

LOTARIO: Poder... *(baja un escalón)*

Amor... *(baja)*

Libertad... *(baja)*

Salud... *(baja)*

¡Y vida!

*(cae en la arena, junto a un montículo tras el cual está Aurora. Lotario no la ve. Los Arcángeles desaparecen con la escalera)*

¡Vida,

te tengo!

Te atrapé

solo, pero vivo

tarde en una tarde

a mi pesar perpetua.

He aquí la escala descendente  
que iguala al insecto con el hombre  
y lo distingue del árbol atado  
y de la piedra que vibra contenida.

¡He salvado la vida!

Tierra, tierra al fin,

parido del mar

te llamo, madre tierra...

*(se revuelca en la arena)*

y te fornico, invado y amo.

¡Mal haya quien fía del viento  
sus esperanzas!

Como la infeliz Aurora

que vi hundirse en mis manos.

¡Naufragaba entre mis brazos!

No pude salvarla...

Ella o yo

de ola en ola...

Poder o vida,

aire o tierra...

No quise para mí

estériles honores.

*(revive el momento recién sucedido y actúa en consecuencia)*

La hundí entre las ondas

del vago mar confundido

y solo, pobre y ligero,

nadé hacia ti, madre tierra,

sin mirar que, atrás,

salada estatua de sol,

se hundía Aurora en el mar.

*(se levanta, ve la barca de Rugero y, al ir hacia ella, descubre a Aurora y se espanta)*

LOTARIO: Entre sombras y fantasmas

padece la razón

un furioso ataque de ilusiones.

*(busca inútilmente dónde ocultarse en la planicie desierta de la playa)*

El mar se cobra venganza

y le devuelve a la playa,

capitana difunta

de un barco campeón.

Estrechos son los bajeles;

la mar, inmensa.

*(se recobra y contempla el cuerpo magnífico de Aurora)*

Su belleza se ha vuelto irresistible

porque así, muerta,

es toda sumisión

y yo, todo dominio.

Muerta como está

la he de poseer

como una ofrenda

que la muerte derrotada

le hace a la vida triunfante.

Aurora,

nunca serás tan mía

como lo eres cadáver...

*(se tiende sobre ella e intenta poseerla.)*

*Al ser atacada, Aurora vuelve en sí)*

AURORA: ¡Ay!

¡¿Quién me toca tan dulcemente?!  
¡¿Quién me devuelve la vida  
a fuerza de gozo?

LOTARIO: (se retira asustado, se repone y finge)

Quien está llorando tu muerte,  
quien si tú mueres, se mata.

AURORA: (despierta y mira con asombro)

¡Quién si no amor  
intentaría tan peligrosa fineza?  
Me has salvado del mar.  
Yo sé quién eres tú:  
la vida que me has devuelto,  
Lotario... Sin embargo,  
deténte,  
no me pidas que te pague  
la vida que me devuelves;  
ya no me pertenecía.  
Que te baste  
que reconozca la deuda.

LOTARIO: (se aparta, intenta el mutis, pero se detiene. Rompe  
en aparte al público)

¡Eso es todo: negocio!

Ir al mar y pescar  
es negocio también.

(rompe el aparte y se vuelve digno a Aurora)

Que lo sepas me basta;

si me debes la vida,

con que vivas me pagas.

AURORA: (en un arranque)

¡Lotario...! Yo a...

Rugero me... ¡Ay, no puedo!

Estoy soñando...

4

(La escena es interrumpida por voces que entre cajas van formando un canon de ecos.)

CELIO y DIANA: (fuera)

Venció la armada de Estela...



CORO DE EOLOS: *(en el cielo)*  
ESTELAS que surcan el mar...

RUGERO y ALEJO: *(fuera)*  
Mar asesino de Aurora...

EOLOS: Aurora vive y no vive...

CELIO y DIANA: Vive Dios, que Aurora vive...

EOLOS: Vive Estela vencedora...

CELIO y DIANA: Vencedora, sitia el puerto...

EOLOS: El puerto de Barcelona...

TODOS: Barcelona está sitiada...

*(Termina el canto, todos llegan, menos Rugero;  
los Eolos sobrevuelan.)*

DIANA: *(llega hasta Aurora y la abraza)*  
¿Sueño que vives?  
¿Te veo o te imagino?  
¿Cómo ha sido posible?

EOLOS: *(aún cantan soto voce)*  
Sueño... imagino... posible...

AURORA: Nada es imposible  
para el amante desinteresado:  
¡el intrépido Lotario  
me ha salvado!

LOTARIO: No exageres, señora,  
yo solo...

RUGERO: *(entra corriendo, desesperado.  
Antes de ver)*  
¡Señores:  
Aurora ha muerto!

AURORA: *(lo mira de arriba abajo, todos callan,  
circunspectos)*  
Aún no se te cumple el gusto.

ALEJO: *(abanicando las alas)*  
¡Ay, amor apasionado!  
¡Siempre tan oportuno!

RUGERO: *(atónito)*  
¿Cómo...?  
¿Sueño...?  
¿Imagino...?  
¿Es posible...?

EOLOS: *(cantan soto voce)*  
Sueño... imagino... posible...

AURORA: Nada de frases, Rugero,  
esos parlamentos los dijo antes  
el personaje de Diana,  
ya no tienen efecto.

EOLOS: Sueño... imagino... posible...

RUGERO: *(reacciona al asombro)*  
¡Qué alegría, señora!  
¡Qué noticia tan grande!  
¡El sol ha vuelto!  
¡Todo vive y respira!

AURORA: No me digas.

ALEJO: *(al público)*  
Otra vez, a la carga...

RUGERO: Cuando desde aquí,  
vi que el barco se hundía,  
fácil despojo del agua,  
que entre los acantilados  
se rompía en mil pedazos,  
corrí al mar, me arrojé...

LOTARIO y AURORA: *(lo cortan y repiten algo muy oído ya)*  
...y venciendo olas  
con mis brazos,  
llegué a donde usted  
se ahogaba  
y la salvé...

RUGERO: ¡Exactamente!

CELIO: ¡Qué descaró!

AURORA: (*dura*)

En efecto, sueñas e imaginas,  
Rugero.  
Si mi vida dependiera de tus sueños,  
ahora mismo estaría durmiendo  
en el fondo del océano.  
Para mi fortuna  
y la de Barcelona,  
Lotario no soñaba,  
combatía furioso por mi causa  
y, al ver mi suerte,  
no puso freno a su arrojo  
y, exponiendo su vida,  
le arrebató a Neptuno  
mi desamparado cuerpo,  
devolviéndome a esta playa,  
donde con su aliento (*suspira*)  
dio nuevo aliento a mi vida.

Mientras que tú  
mirabas desde esa barca,  
con mucha pena,  
pero con más repugnancia al agua.

RUGERO: ¡Pero si estoy empapado!

AURORA: Te orinaste de miedo.

RUGERO: ¿Esto dice Lotario?

AURORA: Lo digo yo.

ALEJO: Esto no es justo,  
yo lo vi todo.  
¡Protesto!

RUGERO: ¡Cállate, Alejo!  
Que es, quien lo dice,  
Su Alteza.

ALEJO: Su Alteza miente.

LOTARIO: ¡Cuidado, bestia!  
Respetas o te...

ALEJO: (*replegándose*)

Ah, no, pues sí.

RUGERO: Señora, no diré más;  
no contesto  
ni protesto,  
no busco justicia  
ni verdad.  
Quiero otra cosa  
parecida al robo  
y semejante a la mentira.

DIANA: ¿Qué?

RUGERO: Amor.

(*Todos se ríen, menos Aurora.*)

AURORA: Te concedo el consuelo  
de tus propias palabras.  
Diana, vámonos,  
que empiezo a darme cuenta  
de que estoy desnuda...  
(*antes de salir, se vuelve a Lotario*)  
Te veo más tarde, Lotario;  
el tiempo pasa volando  
y hay que defender el puerto  
del acoso enemigo.

(*Salen Aurora y Diana por un lado; por el otro, inician mutis  
Celio y Lotario.*)

LOTARIO: (*antes de salir, se dirige al público*)

No es que busque la ocasión,  
la ocasión me busca a mí,  
porque vigilo y actúo.  
Unos le llaman suerte,  
yo le digo consecuencia.  
(*hacia cajas*)  
¡Soldados!  
¡A sus puestos!

(*Rugero y Alejo se quedan solos y se miran en silencio.  
Por el cielo se van murmurando los Eolos.*)

(Alta mar.

Al quedarse solos, Rugero y Alejo desencallan la barca, izan la vela, Rugero rema, Alejo acciona un enorme fuelle contra la vela, de muy mala gana. Desde el fondo se despliega una inmensa gasa azul que invade todo el espacio y lo hace flotar en alta mar; ahí, la luna riela. Rugero va cantando un madrigal melancólico que Alejo quiebra con un recitativo cínico que lo parodia.)

RUGERO: (canta)

¿Hay estrella más contraria?  
¿Hay vida más perseguida?  
¿Hay suerte más desdichada?

ALEJO: (recita)

De haber, habré,  
basta de melancolía;  
esto es manía,  
rabia es lo que hace falta:  
no hay mujer más temeraria  
ni Lotario más dichoso  
en cuantos Lotarios se hallan.  
¿Hay señor más lacrimoso?  
¿Ni caballo más canalla  
que oyendo lamentaciones  
de la noche a la mañana  
esté en tinieblas de amor?

(Cesa el canto. Viento y mar. Silencio.)

RUGERO: Me vuelvo loco.

Devuélveme la verdad.  
Dime, Alejo:  
¿la salvó Lotario?

ALEJO: Calla,

que es quien lo dice Su Alteza.

(En el horizonte aparece otra barca en que navegan Estela, Ruisellón y el Soldado. El espacio se puebla de una espesa niebla, brillan las luces de a bordo. Suena el viento y resuena la música de los navegantes.)

CORO de los de ESTELA: (cantan)

¡Eh eh eeeeh eeh!  
¡Ah ah aaaah aah!  
¡Oh oh ooooh ooh!

SOLDADO: (en lo alto del mástil grita)

¡Se divisa una urcaaa!  
¡Oh oh ooooh ooh!  
¡Ah ah aaaah aah!  
¡Eh eh eeeeh eeh!

RUISELLÓN: ¡Va perdida por las ondaaas!

¡Eh eh eeeeh eeh!

ESTELA: ¡¿Quién vaaaaaa?!  
¿Quién vaaaaaa?!

SOLDADO: ¡Una nave enemiga!

RUISELLÓN: ¡Al abordajeeee!

¡Oh oh ooooh ooh!

(A lo lejos contestan Rugero y Alejo.)

RUGERO y ALEJO: ¡Eh eh eeeeh eeh!

¡Ah ah aaaah aah!

¡Oh oh ooooh ooh!

ALEJO: ¡Estamos perdidoos!

¡Ay ay aaaay aay!

RUGERO: ¡Paz suplicamos rendidos!

¡Oh oh ooooh ooh!

(Las barcas se juntan, una al abordaje, la otra rendida.)

RUISELLÓN: (amenazando con la espada)

Contraseña o muerte.

ALEJO: Ni una cosa ni la otra:

un momento es suficiente.

ESTELA: ¡Qué idioma habla

este caballo...

o es ave?

ALEJO: (*al público*)

Esta mujer no ha leído a Homero,  
estoy perdido.

RUISELLÓN: ¡Respondan ya!

¿Qué consigna llevan?

RUGERO: (*citando de memoria*)

“Si tú intentas apelar a las armas  
vestida de una arrogancia cuyos  
hermosos celajes sirven de espejos  
al sol que entre pardas nubes  
sale, sepultando estrellas,  
si combate de tu lado  
el conde de Ruisellón,  
comprándose un ejército de traidores  
que te proclamen señora,  
no importa.  
También yo seré altivo  
y sobre una urca arrogante,  
hija del mar y del aire,  
proclamaré que Barcelona...  
se debate inútilmente.”

RUISELLÓN: ¿Qué dice éste?

SOLDADO: Delirios de insolado.

ESTELA: No. Sabe muy bien lo que  
dice. Son soldados de  
Aurora. Háganlos presos.

(*El Soldado va amarrando a Rugero y a Alejo al mástil  
de la barca.*)

RUISELLÓN: ¿Cuál es tu nombre,  
altanero?

RUGERO: Rugero.

ESTELA: ¡Ah! Mira, mira,  
así que tú eres  
Rugero el enamorado.  
Tu locura es famosa  
y tu desdicha  
nos acerca.

RUISELLÓN: (*a Alejo*)

¿Y tú?

ALEJO: A mí me aleja.

Y ustedes no deberían  
acercarse tanto...  
Peor que la lepra,  
el amor es una enfermedad  
que se pega de sólo ver  
y si oyes se te pudren las orejas.

RUISELLÓN: Será buen escarmiento  
y advertencia  
que los cadáveres de estos dos  
lleguen a las playas de  
Barcelona. Matémoslos ya  
y sigamos adelante.  
El tiempo apremia.

ALEJO: No, no, no,

eso no.  
Si no por piedad,  
por simple lógica:  
no es justo.  
Estar del lado de Aurora  
no nos ha causado otra cosa  
que castigos y humillaciones.  
Aurora ha sido una ingrata,  
no merece nuestra lealtad  
y mucho menos nuestro sacrificio.  
Estela,  
si tu causa es justa,  
no cometas este error...

RUISELLÓN: Caballo o lo que seas,  
estamos en guerra...

ESTELA: El caballo sabe sumar.  
¿Y tú, conde...?  
Tiene razón el caballo;  
muertos no sirven de nada,  
en cambio para Aurora  
serían un homenaje de lealtad.  
(*a Rugero*)  
Dime una cosa:  
¿aún amas a Aurora?

RUGERO: Más allá de la muerte.

ESTELA: ¡Qué enfermo está!

Si de esto no mueres,  
crecerás.  
Si lo consigues, estarás de mi lado  
por simple ley de contrarios.  
Esto es seguro:  
Aurora no te ama,  
ni te amará,  
porque nunca ha sufrido,  
no puede amar a nadie,  
sólo sabe mirarse en el espejo,  
y si crees que te mira  
es que busca su imagen.

Dura prueba para el amor  
será alcanzar a ser odio.  
Te entiendo, por eso te hablo así.  
El odio mueve el mundo,  
y el mundo es de los fuertes;  
tú podrías tener remedio;  
acordarás conmigo en que la  
vanidad de Aurora merece  
un escarmiento.  
Yo te ofrezco la ocasión  
de la venganza;  
si colaboras conmigo  
tendrás parte en el triunfo,  
al mismo tiempo te salvas  
y salvas tu honra,  
porque, fíjate,  
¿quién puede querer a  
un idiota?  
Pero eso sí, todo tiene un precio  
y el de mi favor  
te exigirá superarte para  
ser capaz de obedecerme.  
Aunque tú no lo creas,  
tú puedes entregarme a Aurora.

RUGERO: Eres un áspid.  
Mátame ya.

RUISELLÓN: Acabemos de una vez...

ESTELA: ¡Un momento, conde!

Ésta es una guerra de paciencia.  
Sólo cosecha el que sabe esperar.  
(a Rugero)

Dime otra cosa:  
¿aún tienes esperanza?

RUGERO: Más que nunca.

ESTELA: (*triumfal*)

Ahí está la fuerza  
de mi argumento:  
no tardarás en odiarla.  
El amor dura un instante;  
si se prolonga es infierno,  
si es correspondido aburre,  
pero si es despedido  
alcanza la forma sublime del odio.  
Odio es amor, amor es odio.  
Aurora seguirá enamorada  
del espejo  
cuando tú alcances la cima  
del rencor, la fuerza  
de la rabia, la frialdad  
de la fortuna.  
Entonces me servirán  
y podrías llegar a ser  
el paladín de mi causa;  
mis ejércitos luchan porque les pago;  
tú, por odio a mi enemigo.  
Esperaré impaciente ese momento.

RUGERO: Cállate, Estela,  
me enloqueces.  
Te suplico que me mates.

ALEJO: Esta mujer es el diablo.  
Los curas lo han dicho siempre:  
el diablo es mujer.

ESTELA: El viento y el tiempo de la mano  
corren de nuestro lado...  
Te daré una señal:  
este anillo de estrellas.  
(*lo muestra; el anillo irradia una poderosa luz*)

Lo guardarás  
 hasta que te haga falta.  
 Te dejaré en libertad,  
 volverás a Barcelona,  
 lucharás por Aurora  
 y la amarás.  
 Hasta que llegue el día  
 en que, cumplidos en sigilo  
 los advientos,  
 tu amor se vuelva odio;  
 entonces urdirán el modo  
 de hacer salir a Aurora  
 del palacio, desprotegida  
 de su ejército.  
 Previamente me avisarás  
 y entonces yo te diré  
 para qué sirve el anillo.

RUISSELLÓN: Me parece muy arriesgado.

ESTELA: Descuida, conde,  
 ninguna traición es más segura  
 que la del amor despechado.  
 ¡Suéltelos!

*(Desamarran a Rugero y a Alejo. Estela extiende el anillo luminoso a Rugero.)*

ESTELA: Anda, niño tonto,  
 Tómalo...

*(Rugero lucha consigo mismo. Va a decir algo, pero Estela le pone el anillo en los labios.)*

ESTELA: Algún día te será necesario.  
 ¡Vámonos!

*(Estela, Ruisellón y el Soldado vuelven a su barca e inician la partida. Vuelve la música de los navegantes.)*

CORO DE ESTELA: *(cantan)*  
 ¡Eh eh eeeh eh eh!  
 ¡Ah ah aaaah ah ah!  
 ¡Oh oh ooooh oh oh!

ESTELA: *(canta)*  
 Sembré una estrella  
 en el mar.

CORO: ¡Ah ah aaaah ah ah!

ESTELA: Amar, odiar, odiar, amar.

CORO: ¡Eh eh eeeh eh eh!

ESTELA: Te volveré a encontrar.

CORO: ¡Ah ah aaaah ah ah!

*(La barca de Estela desaparece en la niebla. La barca de Rugero y Alejo flota a la deriva. Rugero contempla atónito el anillo, que cada vez brilla más en la oscuridad. A la luz de la luna aparece un Eolo que contempla la barca. Por fin, Alejo toma los remos y empieza a navegar hacia el fondo, muy lentamente.)*

RUGERO: Amo y habré de dudar.  
 Sé que Aurora equivoca  
 la lealtad con el amar,  
 y la justicia está loca.  
 ¿Qué haré desamparado?  
 Dudar, si ella duda de mí,  
 si ve mi honor ultrajado.  
 ¿Qué habré perdido así?  
 Guardaré esta estrella  
 en homenaje a la duda,  
 habré de usarla por ella.

ALEJO: Debes guardarla bien, señor,  
 porque es nuestra salvación;  
 en esta guerra de pavor,  
 pido fortuna, no amor.

*(El Eolo los mira alejarse; en la oscuridad brilla el anillo.)*

EOLO: *(canta)*  
 Va una estrella en la barca  
 invención que no abarca  
 a Calderón de la Barca.

*(En la oscuridad total crecen el viento, el mar y la música.)*

FIN ◆